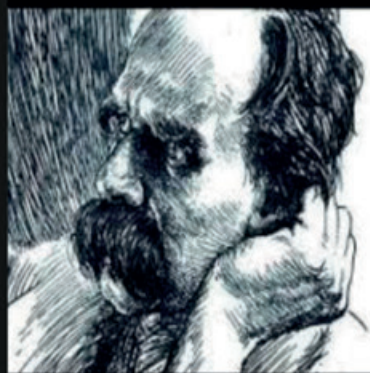


LA TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES DE NIETZSCHE



*„...denn dein wahres Wesen liegt
nicht tief verborgen in dir,
sondern unermesslich hoch über dir
oder wenigstens über dem,
was du gewöhnlich als dein Ich nimmst*



Jordan Berzal

Doce Galles

Jordan Berzal

LA TRANSVALORACIÓN
DE TODOS LOS VALORES
DE NIETZSCHE

EDICIONES DOCE CALLES

1ª Edición

Diseño de portada: Doce Calles

Fotografía: Friedrich Nietzsche en sus queridas montañas de Sils Maria

© de los textos: Jordan Berzal

© de la presente edición:

Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez. 28300 (Madrid)

Tel.: (+34) 91 892 22 34

docecalles@docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-272-5

Depósito legal: M-6791-2020

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Dirijase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

*El punto de partida de toda
Metafísica futura y de la comprensión
de la vida partiendo del punto de
vista del poema “La petición”.*

ÍNDICE

Una breve introducción.....	11
Pre-comprensión del contexto.....	15
Introducción.....	21
Initiatio.....	27
La Transvaloración de todos los valores como crítica a la Metafísica nihilista.....	29
La transvaloración de los valores como piedra constructora de la metafísica.....	47
La transvaloración de todos los valores.....	79
Postfacio: Poiesis de la “Petición”.....	89
El yo de la mirada.....	93
Últimas palabras.....	95
Propositum.....	101
Bibliographie.....	103

UNA BREVE INTRODUCCIÓN:

El pensar de Nietzsche exige un análisis de sus perspectivas, con el que y a la vez que, debe ser analizado en todas sus posibles contraposiciones. Tan sólo a veces, en el siempre detallado y en los estudios siempre cargados de historia de las nuevas investigaciones sobre Nietzsche, suele ser esto sobre de lo que se habla de otra forma. El estudio y trabajo de investigación de Jordan Berzal se atreve a intentarlo. Jordan Berzal viene de las complicadas y disciplinadas universidades españolas a su tema principal: Desde entonces le interesó la pregunta acerca de Nietzsche y su filosofía. Pero no solo le interesó una manera de leer a Nietzsche de una forma eclíptica o predeterminada. Él buscó mucho más tras el propio método y esquema ontológico y de conocimiento del pensamiento de Nietzsche ante el Horizonte de la filosofía perennis. Ella persigue la concepción de Nietzsche de la “Transvaloración de los Valores”, la cual Berzal entiende en un completo profundo problema como ontológico, semiótico y metafísico, y de ninguna manera, abreviando, sólo como ético o político. Por ello se muestra Berzal como suficiente conocedor interprete de Nietzsche, que discute con Nietzsche desde una fundamentación de los centrales problemas estructurales de la metafísica de occidente, como consciente pensador de los problemas sistemáticos, que está a la altura de los problemas del siglo XX. Berzal muestra que la Transvaloración junto a una crítica de la cultura desarrolla una crítica de mundos “nihilistas” para formar una metafísica y moral. La negación de una moral que está por llegar es en Nietzsche de ninguna manera para comprender como simple negación, sino como preparación del camino de una nueva Metafísica: En cuyo desarrollo es a contemplar un reconocimiento especial en el trabajo de Berzal. En ello se muestra que él por el libre “Valor” metafísico del “Ser ahí”

como si fueran la llave para utilizarlos en una precisa y poetizada revisión y comprensión de la subjetividad e identidad de argumentos filosóficos. De gran propiedad dentro de la investigación sobre Nietzsche es también la significación fenomenológica del Ser-ahí: Que indica una conexión entre Heidegger y Nietzsche, la cual en la discusión mantenida por Heidegger con el mismo Nietzsche tan sólo ha sido mencionada por encima. Berzal continúa postulando en este contexto los pensamientos subjetivo-teoréticos.

A partir de aquí hay un pequeño paso al esquema de las proyecciones hacia una nueva metafísica, la cual está, - en relación con la “conexión” de los problemas centrales de la nueva metafísica en la Reformulación semántica-semiótica y hermenéutica concentrada en la relación entre Sujeto-Objeto. Aquí es sugerente mencionar que Berzal está en conexión con Manfred Frank y se apoya en sus estudios sobre las teorías de la conciencia misma del Idealismo en su primer estadio, esto es, Hölderlin, Fichte, Novalis (Fichte y su teoría sobre el ordo inversus) transmitiéndolos a un contexto Nietzscheano. Con ello se abre un debate en la filosofía alemana en la que apenas se ha discutido hasta ahora. Por último se muestran los intereses fenomenológicos de Berzal; puesto que él pregunta primero en una comunicación de pensamiento entre sus estadios temporales, que es lo que hay que verse y que es lo que se percibe. Desde esta posición viene Berzal al contexto entre Arte, Metafísica del artista, la cual él piensa como una nueva forma de teoría de la creatividad y del eterno retorno – en luz para hablar del pensamiento Nietzscheano del Pathos artístico: Topoi clásico de la investigación Nietzscheana, la cual siguiendo el trabajo de Berzal son expuestas de manera nueva, a debate. En este final y punto de conexión del trabajo y de sus contemplaciones el autor parte del fenómeno de la voz del Daimonion para llegar a un profundo pensamiento con las teorías subjetivas con las teorías intersubjetivas, a la filosofía cultural y finalmente a un horizonte filosófico político. Es imposible que en semejante trabajo de investigación con esos requisitos, que ofrece en este caso y de mayor nivel en comparación

con los escritos de licenciatura alemana, y que muestra su propio esquema, algunas partes se deben quedar como “Programa” y “Proyección” y no fundamenta la debida justificación del tema tratado. A pesar de ello son los temas principales suficientemente notorios; también muestra Berzal su gran cualidad sintética. Se entiende que en la temática también conoce la metafísica de Aristóteles como la semiótica y teoría de los medios de comunicación; también Adorno y Freud serán interpretados. Es de interesante valor, que este Opusculum, se muestre de una importante etapa del transcurso de su pensamiento. Está también dirigido a todos los lectores que muestran y tienen un interés por Nietzsche y su filosofía. A lectores con gran curiosidad acerca del tema, que siguen con el autor sus pensamientos sobre Nietzsche.

Priv.-Doz. Dr. phil. habil. Harald Seubert

INTRODUCCIÓN

El Idealismo, sobre todo hegeliano, se encuentra en sus últimas formas de existencia como tal, gracias a autores como Kierkegaard, Feuerbach, y Marx. Nietzsche propone una „Transvaloración de todos los valores“ [4], que podía significar el final de una cultura y una transformación de la metafísica como también podía significar el final de la filosofía, en el sentido de la manera en la que la filosofía del Yo se daba en la génesis moderna, hasta ese momento. La consciencia propia del sujeto, la razón como realidad y su interpretación del mundo, las instituciones, la religión en su forma más eclesiástica, la separación entre sujeto y objeto, todos ellos son sacudidos por una crisis. A finales del siglo 19. y principios del siglo 20. se atrevió a pronunciarse Sigmund Freud que las estructuras conscientes racionales, que intentaban aclarar la realidad humana a través de la razón, a rechazar y desestimar por completo.

Él propuso detalladamente que lo que nos mueve a los humanos, no es la razón diaria y la conciencia, sino los impulsos, el ello, y él mostró cómo el yo y el super-yo se mueven según deseos de aquellos. El idealismo apareció entonces como mera ilusión y como imaginación que confundía. La relación entre Freud y Nietzsche no es estrictamente comprensible en un sentido exactamente filosófico y de una interrelación e influencia filosófica. Los dos se tocan mucho más en una manera de ver psicológica, que en Freud es evidente y que en Nietzsche es también evidente, por ejemplo, en su libro, “Humano, demasiado Humano”. En Nietzsche se expone como „... die heitere und neugierige Kälte des Psychologen,

4 Otoño 1885-principios 1886, Sils-Maria, Verano 1886, Voluntad de poder. Intento de una Transvaloración de todos los valores, Frg. 2 [100]; ECEC 12, Pág. 109.

...“[5]. (((„alegre y curioso frio del Psicólogo“))) como Nietzsche a si mismo se observa en la vuelta de contemplación sobre su trabajo acerca de „La voluntad de poder“.

O en “Ecce Homo”, donde él a sí mismo de manera apalabrada se contemplaba como “Psicólogo”[6], probablemente, sin embargo, con otras connotaciones, es decir, no debido a que su filosofía psicologizaba, sino porque observaba de manera psicológica, esto es, porque observaba y el interpretaba según su sentido y él se expresaba de manera “metafísica”[7] (no en sentido tradicional, ni en sentido científico, sino, como se muestra en su manutención de mensajes por carta, (mirar ECEC 15, Pág. 46), en construcción artística[8]), con un sentido partiendo de una visión psicológica (mirar abajo A. 1.) de su manera de contemplar. Sería también correcto llamarle o contemplarle como un crítico cultural o crítico de la moral, o crítico de la religión o crítico de los humanos o crítico del tiempo presente, etc. – es decir, como un hombre, que se sentía determinado con la función de ser la conciencia de la sociedad; esa “frialidad del psicólogo” que se sentía como la fuerza de expresión.

La psicología es para Nietzsche la voz que protesta, cómo las estructuras humanas de la conciencia y sus formas de expresión, como por ejemplo, son representadas las instituciones, la iglesia o la forma de vida de la sociedad moderna y cómo se relacionan entre sí. El psicólogo Nietzsche se ocupa pues, con la ejecución de las estructuras dominantes que son puestas en cuestión. La explicación de la realidad no se explica ya solamente para darle un sentido desde el dominio de la razón. Las dos personalidades, Nietzsche y Freud, rompen con el Idealismo alemán. Nietzsche romperá con el mundo idealizado, él criticará al hombre, al cristianismo, es decir, con su religión y su moral, a la ciencia, y a la sociedad, así como a su

5 Frg. 6 [4]; ECEC 12, Pág. 233, Versos 20-22.

6 Frg. 5; ECEC 6, Pág. 305, Línea 7.

7 Sócrates y la tragedia griega; ECEC 1, Pág. 613, Versos 9-19. También Pág. 618, Versos. 20-28.

8 Carta de Malwida vde Meysenburg en Junio 1878. ECEC 15, Págs. 86-87.

metafísica, para echarles en cara a los hombres aquello de lo que los seres humanos estaban tan orgullosos de tener y de haber forjado. Freud dio a aquel acontecimiento fundamental, que Nietzsche ya había previsto, un carácter científico:

“Dios ha muerto! Dios se queda muerto! ¡Y nosotros somos sus asesinos![9]

Y con ello la razón como instrumento, a través del cual creíamos alcanzar a Dios. Así hace notar Nietzsche: „Gefahr in der Person. – Je mehr Gott als Person für sich galt, um so weniger ist man ihm treu gewesen. Die Menschen sind ihren Gedankenbildern viel anhänglicher, als ihren geliebtesten Geliebten: deshalb opfern sie sich für den Staat, die Kirche, und auch für Gott – sofern er eben ihr Erzeugnis, ihr Gedanke bleibt und nicht gar zu persönlich genommen wird. Im letzteren Falle hadern sie fast immer mit ihm: selbst dem Frömmsten entfuhr ja die bittere Rede „mein Gott, warum hast du mich verlassen!“[10]“. (((“Peligro en la persona. – Cuanto más Dios se daba como persona, tanto menos se ha sido a él fiel. Los humanos son más adictos a sus imágenes pensadas, que a sus más queridos amantes: por ello se sacrifican por el estado, por la iglesia, y también por Dios – en el momento en cuanto su demostración se queda como su pensamiento y no será tomada muy personalmente para nada. En último caso riñen con él casi siempre: a los mismos piadosos se les escapa la amarga petición “Dios mío, porqué me has abandonado.””))) La razón intenta idealizar la realidad.

Entonces, que hacemos ahora?

Me gustaría ocuparme en este trabajo con el intento de Nietzsche de la posibilidad de formación de una “Transvaloración de los Valores” y qué es lo que podría significar, es decir, qué es lo

9 La gaya ciencia, Frg. 125; ECEC 3, Págs. 480-481.

10 Humano, demasiado Humano II, 2. Parte, El viajero y sus sombras, Págs. 80; ECEC 2, Págs.. 588.

que una transvaloración significaría para la metafísica y para los hombres, en cuanto que sea realizable y cómo en la filosofía y en la vida de los seres humanos tuviera una realización. Desde este punto de vista, intentaré llevar a discusión el intento de Nietzsche de esa Transvaloración de los valores y contemplarlo y comprenderlo como la máxima “Die Bitte”, (la petición) que el hombre tiene para sí mismo, a sus congéneres y al transcurso del mundo. De esta manera, podemos investigar ese intento de Nietzsche, y aclarar con qué objetivo se puede llevar a cabo y transmitirlo y que consecuencias pueden resultar de semejante postulado. El interés sobre la mención de la transvaloración en este trabajo no es para entender en ningún sentido histórico, ni tampoco se basa en Nietzsche mismo, ni en la historia y origen de su concepto de voluntad, ni en su significado filosófico, esto es, en su sistema ni en su desarrollo de su pensamiento, ni en su desarrollo de su vida. Mi visión está centrada, en cambio, en sacar balance de la transvaloración e interpretar sus perspectivas históricas y sus contradicciones, es decir, de descubrir, de desenterrar y notificar el transcurso de su historia misma.

Bajo este punto de vista permanece mi objetivo el siguiente, esto es, la “transvaloración” como entender de una transvaloración del sujeto mismo (Heidegger lo llamó como un („Über-sich-hin-aus-sein-Wollen[11]“ un querer salir de sí mismo), que así mismo como objeto se transforma y se transvalora (en significado psicológico). Se transvalora pues también su comprensión del objeto (en sentido metafísico), hasta que en la objetiva, es decir, en la valoración del objeto no toma pues parte de sí mismo. No se trata de conseguir un valor de significado interior, sino de tener un valor de un significado exterior y de identificarse con él. Puesto que todo ser expresa un valor substancial, pero surge principalmente de diferentes significados, porque su valor también está lleno de

11 Nietzsche, I. Parte: Escritos publicados 1910-1976, en: Martin Heidegger, edición completa: editado por Brigitte Schillbach. Frankfurt am Main. Vittorio Klostermann, 1996. Banda 6.1., Pág. 49.

perspectivas, tiene por ello todo un valor y por ello posee todo un significado. Contemplado de otro modo, todo tiene un significado, puesto que todo tiene un valor. Bajo este punto de vista es para reflexionar la dura discusión entre el materialismo y el idealismo frente a esas formas de pensamiento.

Pero tan extensa discusión no será la de este trabajo. Una explicación monográfica del Poema introducido “Bitte” (petición), que Nietzsche concibió, cuando él se encontraba el otoño de 1882 en Génova, debe ser entendido y resaltar en contexto con aquel “Intento de la transvaloración de todos los valores”, que fue escrito en el año 1886, puesto que los dos textos deben ser tomados en serio y tienen una profunda conexión entre ellos. Este poema pertenece a los poemas escritos por Nietzsche que escribió al principio del libro “La gaya ciencia” bajo el título „Scherz, List und Rache“, (((Risa, lista y venganza))) y el subtítulo „Vorspiel in deutschen Reimen“ (((Prejuego en rimas alemanas))). Estos pertenecen a la llamada segunda fase de la filosofía de Nietzsche de su evolución filosófica. Los primeros trabajos de Nietzsche sobre “El nacimiento de la tragedia”, “Consideraciones intempestivas”, así como fragmentos póstumos (1870-73): discursos sobre la tragedia griega: “El drama musical griego” y “Sócrates y la tragedia”, “La filosofía en la trágica época de los griegos”, “Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral”, entre otros, serán contemplados como la primera fase (1872-76) de Nietzsche.

La segunda fase (1876-82) será representada por los trabajos: “Humano, demasiado humano” (I y II), “Aurora”, “Idilios de Mes-sina” y “La Gaya ciencia”. La tercera fase (1883-89) se centra en los trabajos “Así habló Zarathustra”, “Más allá del bien y del mal”, “La genealogía de la moral”, “El caso Wagner”, “El crepúsculo de los Ídolos”, “El anticristo”, “Ecce homo”, “Dytirampos de Dionisos”, “Nietzsche contra Wagner” y distintos intentos de llevar a cabo la transvaloración de los valores, entre otros en su capítulo más importante “Voluntad de poder. Intento de un Transvaloración de los valores”. En mi opinión, esta separación puede servir en primera

instancia como una orientación simbólica, puesto que ninguna fase es o debe ser separada de las demás. Eso significa que los trabajos posteriores trabajan una pregunta contextual, que Nietzsche anteriormente la ha escrito, lo que significa que se debe echar un vistazo a sus trabajos anteriores para comprender sus obras posteriores y que contemplados en su totalidad, se debe intentar comprender la filosofía que ha sido cuestionada y se debe intentar renovarla.

Con ello se quiere decir, que Nietzsche critica las bases de la filosofía mediante distintas formas (Gestaltungen[12]) y a su vez querría fundar de nuevo. Pero la sentencia expuesta más arriba es una forma atrevida del impulso perseguido durante toda su vida tras el arte, tras creatividad, y originalidad, y tras todo aquello que significa una obra artística, como suceso del mundo, como aparición del mundo.

12 Nietzsche, I. Parte: Escritos publicados 1910-1976, en: Martin Heidegger, *Obra completa*, editado por Brigitte Schillbach. Frankfurt am Main. Vittorio Klostermann, 1996. Banda 6.1., Pág 13.

El autor se decide a investigar la célebre propuesta de Nietzsche de la *transvaloración de los valores* en el transcurso de su filosofía por completo y de la interpretación en nuestra sociedad moderna, y en cómo se traslada a una interpretación del fenómeno hombre y lo que ello supone, es decir, qué expresa y puede expresar la simple palabra Yo, cuando la decimos. Qué es el Yo olvidado por la historia y qué es el Yo de un futuro que no recuerda quién fue, ni quién es. Este trabajo interpreta su lenguaje, su osadía o incluso su agonía. El Yo se convierte en el reconocimiento de sí mismo tras la búsqueda de su historia. El oráculo griego de Delfos lo predijo “Conócete a ti mismo” y Nietzsche lo realizó en una Transvaloración de un eterno valor de la interpretación de nosotros mismos.

ISBN-13: 978-84-9744-272-5



9 788497 442725